

D.CONTEMPORÁNEA



cesc gelabert

EL ARQUITECTO DEL MOVIMIENTO

Con D de Danza 15

8421 Cesc Gelabert
foto: FERNANDO MARCOS

Cesc Gelabert se cruzó de forma casual con el mundo de la danza y a partir de ese primer contacto jamás lo abandonó. En los años ochenta, tras su regreso de Nueva York, conoció a la bailarina británica Lydia Azzopardi y se produjo el flechazo profesional y personal. Desde entonces han permanecido trabajando juntos, en solitario hasta 1986, fecha en que fundaron su propia compañía. El brillante bailarín catalán ha conseguido sorprender y emocionar al público por su personal visión de la danza, fruto de una sólida trayectoria profesional. Durante muchos años ha trabajado en silencio hasta que por fin le ha llegado el merecido reconocimiento. A nivel nacional tiene un puesto más que asumido en la historia de la danza contemporánea española, mientras que su reputación internacional sigue creciendo. Sus coreografías describen movimientos precisos, cargados de intensidad y poesía, mientras que sus palabras emanan serenidad, inteligencia y cultura dancística. Es un bailarín elegante, un coreógrafo insinuante, un gran pensador y un esmerado profesor. ASÍ ES CESC GELABERT

Por: ANA LÓPEZ

"Creo que bailando nunca se puede perder"

¿POR QUÉ Y EN QUÉ MOMENTO SURGIÓ SU INTERÉS POR EL MUNDO DE LA DANZA?

Surge por causalidad, acompañé a una amiga a sus clases de danza y la profesora me invitó a ver la clase; me gustó y desde entonces nunca he dejado de bailar. Compaginé la danza con mis estudios de arquitectura que han sido muy importantes, ya que dentro de mi forma de entender el mundo hay dos grandes grupos: los primeros son los que sirven para soñar despiertos y los otros son los que recrean la naturaleza. En aquella época, motivado por mi juventud decidí utilizar la danza en un terreno y la arquitectura en el otro. Durante muchos años trabajé en los dos ámbitos, hasta que escogí la danza porque creo que bailando nunca se puede perder.

EN 1972 REALIZÓ SU PRIMERA CREACIÓN COREOGRÁFICA, ¿CÓMO DEFINIRÍA ESA PRIMERA EXPERIENCIA?

Empecé a bailar en 1968 y enseguida realicé una coreografía. Siempre he tenido necesidad de expresar por medio del movimiento, es una especie de instinto. En esta primera pieza utilicé la música de Erik Satie y era para un grupo de seis bailarines. Tengo un recuerdo fantástico de este montaje que sólo duraba tres minutos.

POSTERIORMENTE SE TRASLADÓ A NUEVA YORK, ¿POR QUÉ DECIDIÓ MARCHARSE A ESTADOS UNIDOS? Me fui en 1978, llevaba varios años bailando y durante ese periodo de tiempo había viajado a Londres, a París y a otras

ciudades europeas, pero en aquellos momentos tenía ganas de comprobar que lo que realizaba no era una locura. Siempre tuve la idea, quizás equivocada, de que en nuestro país si queríamos formar parte de las cosas que estaban ocurriendo en el mundo, alguien debía quedarse a trabajar en España. Es decir, cuando era joven podía haber ingresado en alguna compañía europea, porque siendo chico era mucho más fácil; sin embargo, siendo este un camino muy respetable, me pareció que alguien debía realizar otro, que era informarse y regresar a trabajar de nuevo a España.



© Outumuro

Me fascinó el mundo de la danza en Nueva York, que estaba en un gran momento con el movimiento posmodernista, con bailarines que me encantaban y que sólo conocía en fotos. Fue importantísimo comprender la diferencia cultural, la danza puede viajar a diversos lugares pero no todo el mundo la percibe de igual forma. Cuando llegué a la ciudad de los rascacielos me sentí extraño, realizaban una danza muy fría, muy analítica, de movimiento puro, lo que yo realizaba les parecía deformante, lleno de emociones. En España, sin embargo lo consideraban normal, poético. Toda la estancia en Nueva York fue un aprendizaje básico.

EN 1986 INICIA SU COLABORACIÓN CON LA BAILARINA LYDIA AZZOPARDI, ¿CÓMO SE CONOCIERON?

Lydia fue profesora de la escuela de Béjar, en Bélgica. Ella había estudiado en el London Contemporary y poseía una gran formación académica de la que yo carecía. Vino a Barcelona a impartir un curso. Nos conocimos y nos enamoramos y a partir de ese momento nuestra fascinación nos llevó a trabajar juntos primero de forma individual, hasta 1986 que formamos el grupo. Para mí Lydia es una musa, yo no sería lo que soy sin ella. Hace veinticinco años que vivimos y trabajamos juntos y ella es como mi segundo ojo, mi segunda conciencia. Somos muy diferentes, seguimos discutiendo tozudamente sobre las mismas cosas, pero al mismo tiempo existe un gran respeto, un gran amor.

SEIS AÑOS MÁS TARDE FUNDARON LA COMPAÑÍA, ¿POR QUÉ EN ESE MOMENTO?

Porque fue cuando nos concedieron una pequeña subvención, concretamente de 500.000 pesetas. Esto nos permitió crear un espectáculo en el Teatre Lliure, con el que siempre he estado relacionado. La subvención me brindó la oportunidad de realizar lo que siempre había soñado: formar una compañía. Por suerte, desde entonces la he podido mantener.

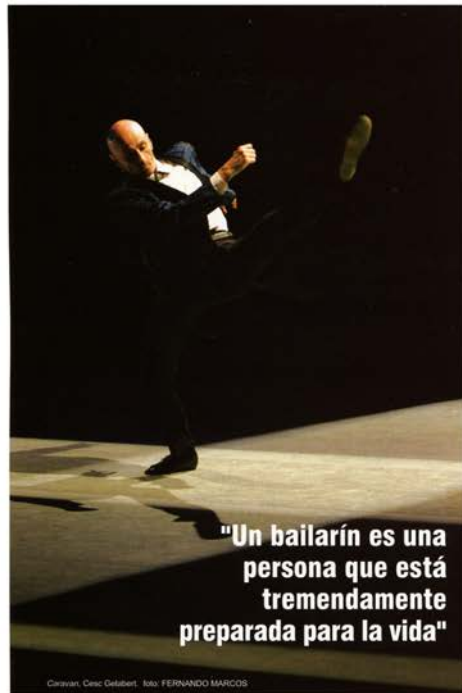
¿QUÉ LE HAN APORTADO LOS NUMEROSOS PREMIOS QUE LE HAN CONCEDIDO?

Sobre todo confianza y ánimo; además ayudan a que el público se interese por tu trabajo. Aunque creo que los premios no significan que seas mejor que nadie. En nuestro país convendría que hubiera más subvenciones y menos premios.

"Bailar es un acto de conciencia, conectar el cuerpo con el corazón y la mente"



Coreografía, Cesc Gelabert. Foto: FERNANDO MARCOS



"Un bailarín es una persona que está tremendamente preparada para la vida"

Coreografía, Cesc Gelabert. Foto: FERNANDO MARCOS

UN BAILARÍN, ¿NACE O SE HACE?

Las dos cosas. Para bailar debes conocer, respetar y apreciar la danza, tienes que ser un experto de la conciencia, del movimiento. Estas cosas no vienen dadas por tus condiciones físicas nada más, necesitas otros aspectos. Aunque si no tienes unas facultades genéticas básicas es muy difícil. Pero bailar es sobre todo un acto de conciencia, es necesario conectar el cuerpo con el corazón y con la mente. Yo les digo a mis alumnos que se convengan que son muy inteligentes. Los bailarines, al carecer de títulos académicos, tenemos un complejo, pero creo que un bailarín es una persona que está tremendamente preparada para la vida porque está acostumbrada al estrés, a la disciplina.

¿Y UN COREÓGRAFO?

Más que coreógrafo me gusta que me denomen organizador de intérpretes. El acto esencial es el de la danza, pero ésta se inscribe en el arte escénico que es para mí un sueño compartido en la vigilia. Una coreografía dentro de este contexto es un acuerdo entre un coreógrafo y un bailarín, un pacto secreto. El coreógrafo es el responsable de dar globalidad a este pacto. Debe conocer todo lo que sale de un escenario, nada puede ser gratuito, todo tiene que tener un sentido (aunque sea el más loco, el más absurdo). Por su parte, el bailarín debe ser consciente de todo el proceso,

aunque él sólo debe dar vida a ese trocito del sueño.

¿CÓMO HA VISTO LA EVOLUCIÓN DE LA DANZA EN ESPAÑA?

La dictadura franquista cortó la evolución de la danza en España. Tras ella ha habido un enorme esfuerzo de todos en pro de la danza. Esfuerzo realizado no sólo por bailarines, sino por la prensa, los políticos, el público... de la nada se ha ido construyendo un gran universo. Se ha hecho un gran trabajo por interrelacionar la danza con todo el conjunto. Pero a pesar de todo, España necesita poseer un patrimonio coreográfico porque no podemos hacer una versión de segunda de lo que hacen nuestros colegas extranjeros. Yo he luchado toda mi vida por no realizar copias de lo que otros hacen. Sin embargo, creo que en España nos falta adquirir un peso con el mundo, ya que por desgracia lo único genuinamente español es el flamenco, todo lo demás es una copia. A mí me gustaría que la danza en España fuera conocida y respetada al igual que la arquitectura española. La danza es un acto efímero y tiene que transmitir los valores esenciales de la cultura en general. Lograr esto es muy difícil y no debe ser sólo el trabajo de un coreógrafo, sino también de los organizadores, de los alumnos, del público... Es un trabajo muy complejo, que presiona mucha energía.

¿CÓMO SURTIÓ LA OPORTUNIDAD DE COLABORAR CON MIKHAIL BARYSHNIKOV?

Fue un golpe de suerte: él se interesó por mi trabajo y me llamó para que le creara un solo. Para mí ha sido maravilloso, Baryshnikov además de un gran artista es una gran persona, es uno de los bailarines más humildes que he conocido en mi vida. A estas alturas no tiene que demostrar nada, por lo que negociar con él fue muy agradable. Para mí ha sido muy interesante, me ha dado mucha seguridad.

EN ESTOS MOMENTOS, UN BAILARÍN ESPAÑOL, ¿PUEDE DESARROLLAR SU CARRERA ARTÍSTICA EN SU PAÍS?

Si puede, aunque es difícil porque hay pocas compañías que tengan recursos económicos suficientes para emplear a bailarines. Esto es uno de los grandes problemas.

La clave está en que existan más recursos económicos y lograr que más bailarines se dediquen a la danza. Tal vez de este modo comenzaría a haber bailarines *free lance*. En el norte de Europa los bailarines funcionan con este método porque se realizan muchas producciones y no es necesario permanecer en una única compañía. Hay suficiente volumen de trabajo y suficientes recursos económicos para que los bailarines que colaboran con diversas compañías vivan correctamente. Nuestro oficio es muy solitario, sin embargo, cuando hay pocos recursos es más complicado. Surgen las envidias más por necesidad que por maldad.

¿A QUIÉN ADMIRA CESC GELABERT?

Sobre todo admiro al profesor que imparte clases en un pueblo pequeño y consigue que a sus alumnos les apasione y amen la danza. Para mí éste es el gran héroe. También admiro a muchísimos profesionales de diferentes ámbitos de la cultura: realización, organización, producción... En danza a Merce Cunningham, a José Antonio... no sé, a muchísima gente.



Emitio Morales
UN MUNDO DE DANZA

Tel. 965 21 95 64
Fax. 965 21 70 75
danza@emiliomorales.com

música para clases videos dvd'S libros cd-rom
En construcción Tienda Virtual www.emiliomorales.com